

MEDITA CONMIGO

Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. (Stg 1:26-27)

Si bien el apóstol Santiago dirige su carta a judíos esto no quiere decir que los gentiles quedaran exentos de someterse a su exhortación; sin duda, que su entorno de vida social y religioso era semejante al de ellos, pero por cuanto los primeros cristianos fueron judíos es de entenderse el por qué de ponerlos como destinatarios, pero aún más, por la necesidad de enfocarlos en la fe en el Señor Jesucristo, y sacarlos de su acendrada confianza en su propia justicia religiosa judía; por esto es que vemos que usa esta expresión: *Si alguno se cree religioso*. No obstante que en el nuevo testamento la palabra religión se encuentra mencionada sólo cuatro veces, (Dos en Hechos y dos en Santiago), esto no quiere decir que tuviera una connotación como la que tenemos de ella después de dos mil años; por supuesto que no, cuando se hacía alusión a ella, se daba por entendido que consistía en un conjunto de leyes y rituales cúltricos ordenados por Dios para estar en buena relación con él (Hech 26:5), obviamente en este caso por el Dios de los hebreos; el punto es que tanto en aquel tiempo como hoy, había gente religiosa autoengañada, es decir, que creen su propia mentira en el sentido de que se está bien con Dios sólo por guardar costumbres religiosas que tienen que ver con guardar festividades o ceremonias rituales tenidas como ordenanzas (Gal 4:10); que sin duda tienen el propósito de mostrar a Dios, pero que por la natural ceguera no lo ven y por tanto no le creen para así proyectarlo en la vida diaria (Mt 15:11-14), por cuanto sus modos de conducirse en el trato con sus semejantes no son congruentes con la práctica religiosa. La palabra religión en su correcta concepción quiere decir espiritualidad conforme a Dios, es decir, proyección de la naturaleza de Dios dentro de los hombres; pero obviamente ésta no se obtiene sino por la fe del corazón (Rom 10:10); así que, no es ni por herencia, ni por adoptar costumbres religiosas (Col 2:20-23). Ahora bien, Santiago nos enseña que la manera más simple que el hombre tiene para mostrar lo que realmente trae por dentro es el ejercicio de su lengua; es decir, que en mucho, los hombres hablan sólo porque tienen boca, y presentan verborrea (falta de freno al hablar) en mayor o menor grado; unos la usan para agredir, otros para lisonjear, para el chisme, y otros simplemente para llenar su ocio; para refrenar la lengua se necesita la virtud espiritual llamada dominio propio, el cual es una de las facetas del fruto del Espíritu de Dios a través del hombre; por esto es que Jesús dice: *...que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio* (Mt 12:36), el problema es que los oyentes incrédulos dan la mala reputación a la religión y no a ese que se cree religioso; así que Santiago se ve en la necesidad de hacer claro el concepto de la palabra religión desde la perspectiva de Dios, y sin aludir a definiciones abstractas o rimbombantes simplemente habla de las acciones simples que muestran la presencia de Dios en un hombre, esto es, las acciones que muestran el amor al prójimo; y es que el que ama ha cumplido la ley, así lo escribe el Apóstol Pablo (Rom 13:8). Santiago, enseguida dice: *y guardarse sin mancha del mundo*; la primera parte no parece difícil de comprenderse, pero la segunda, debido al llamado legalismo de muchos, es necesario hacer algunas puntualizaciones; la pregunta que de esto nos debiéramos hacer es ¿En qué consiste el fango de este mundo con el cual nos podemos manchar? Lo más simple de pensar es en lo que se refiere a cosas que tienen que ver con las inclinaciones de la sensualidad humana, es decir, ser seducido por el agrandar los cinco sentidos; y la verdad la lista sería larga, pero nos asombraremos al descubrir que lo mundano está metido en lo que menos imaginamos; así que mejor preguntémosnos: ¿Qué es el mundo? Iniciemos diferenciando las tres acepciones de la palabra mundo: mundo planeta; mundo gente, y mundo sistema; inmediatamente vemos que las manchas no vienen del planeta, ni de la gente, sino del mundo sistema, es decir, del modo de pensar humano, el cual ha sido inducido en los hombres por el enemigo de Dios, por eso es que Pablo dice: *no hemos recibido el espíritu del mundo* (1 Cor 2:12); ahora bien, este mundo sistema tiene varias facetas, básicamente el económico, el político, el social, y el religioso; todos ellos no aceptan el modo de pensar de Dios, aunque en el religioso se hable mucho de Dios, de hecho este es el más peligroso, porque el maligno con todo el poder de engaño que tiene, siempre intenta hacerse pasar por Dios y lograr ser adorado como Dios (2 Tes 2:4). Ahora sí podemos entender lo que significa guardarse sin mancha del mundo; si la economía es para ti lo que es para los incrédulos (Mt 6:24), entonces estás manchado; si la política te hace andar en partidismos humanistas ((1 Cor 1:10-13), entonces estás manchado; si las modas sociales en cualesquiera de sus formas te dominan (1 Jn 2:15), entonces estás manchado; si en lo religioso piensas que estás bien con Dios por las cosas que haces o dejas de hacer (Col 2:8-23), entonces estás manchado; a esta altura ya estarás preguntándote: *¿Quién, pues, podrá ser salvo?* La respuesta la dio el mismo Jesús: *Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.* (Lc 18:27). Hay un sólo modo de entenderlo: VIVIR POR FE; desde la antigüedad fue dicho: *el justo por su fe vivirá* (Hab 2:4; Rom 1:17), dicho de otro modo: Lo que nos hace justos delante de Dios es que ejerzamos fe en él; porque sin fe es imposible agrandar a Dios; creerle a Dios nos moverá a guardar la sana costumbre de limpiarnos del fango del mundo mediante la confesión 1 Juan 1:7-10), esto es lo que quiso Jesús que entendieran sus discípulos cuando dijo a Pedro: *El que ya está lavado, no necesita sino lavarse los pies*, esto es una metáfora, de que nuestro caminar por el mundo siempre nos hará susceptibles de resbalar en medio de la suciedad (Gal 6:1). Santiago mismo nos da a entender esto al decir: *Pero ningún hombre puede domar la lengua*; así que si queremos darle la veracidad que le corresponde a nuestra religión sólo hagamos dos cosas: Hagamos bien al que nos necesita, y lavémonos mediante la confesión (1 Juan 1:7-10) de las manchas del mundo, entre las cuales inevitablemente nos movemos (1 Cor 5:9-11).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava.